

FEMINISMS AND CRITICAL RURAL DEVELOPMENT, 2003

FEMINISMOS Y DESARROLLO RURAL CRÍTICO, 2003

Janet G. Townsend¹

¹Department of Geography, University of Durham, Durham DH1 3LE, U.K. (janet.townsend@durham.ac.uk)

ABSTRACT

In the 21st century, the global academic community suffers from excessive domination by english-speaking academics with excellent access to the mass of writing in english. Theory is crucial to us all, but in social science, writings in english privileges theory too much over grounded research. This is found not only in rural development, and in the author's own subject of geography, but in feminism, for all its claims to be open and inclusive. Critical rural development, which is critical of contemporary economic and political relations, can learn from the experiences of geography and feminism of the urgent need to engage in a new sustained collective endeavour involving many people working from a variety of viewpoints in different parts of the world (Stanley and Wise 2000) in confronting the world's real problems and, as a necessary part of the process, in overcoming this domination.

Key words: Feminism, geography, grounded research, rural development.

INTRODUCTION

This paper sets out to explore how we may use feminist method and theory in our search to confront the problems of the 21st century in the rural world². Using the feminist writings of Stanley and Wise (1983, 1993, 2000), I shall argue that as scholars in rural development we need to be more inclusive, to work more as a community and to recognise the great value of grounded research. To be more inclusive we should, in my view, recognise that we are a transnational community. My concern is not to convert readers to feminism, but to argue that recent changes in feminism are paralleled in rural development as theory comes to be privileged over fieldwork and experience, and as writing in english continues to be hegemonic.

The paper will first explore the relationship between feminisms and critical rural development, and review the relevance of the views of Stanley and Wise (1983, 1993, 2000) to our everyday work and theories. The concept of the transnational community will then be developed, and I shall argue that our community of work in rural

RESUMEN

En el siglo XXI la comunidad académica mundial experimenta una enorme influencia de las y los académicos anglófonos, quienes tienen un acceso privilegiado a la vasta literatura escrita en inglés. La teoría es crucial para nosotros y nosotras, pero en las ciencias sociales el predominio de escritos en inglés privilegia demasiado a la teoría, dejando en un lugar subalterno a la investigación sustentada en la realidad. Este fenómeno es algo que encontramos no sólo en los estudios sobre desarrollo rural, sino también en el área de geografía, área que concierne a la autora, y al feminismo, aunque el feminismo tiene pretensiones de apertura e inclusión. El desarrollo rural crítico, que parte de una visión amplia de las relaciones económicas y políticas actuales, puede aprender de las experiencias de la geografía y del feminismo, en relación con la necesidad apremiante de enfrentar un nuevo esfuerzo colectivo y sostenido, en el cual se debe involucrar a muchas personas que trabajen a partir de diversos puntos de vista, en distintas partes del mundo (Stanley y Wise 2000) a fin de enfrentar los problemas reales del mundo y, como parte necesaria del proceso, superar la dominación excesiva de la teoría y de la perspectiva anglófona.

Palabras clave: Feminismo, geografía, investigación sustentada en la realidad, desarrollo rural.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo explora la forma en que podríamos utilizar el método y la teoría feminista para enfrentar los problemas del mundo rural² en el Siglo XXI. Con base en los escritos feministas de Stanley y Wise (1983, 1993, 2000), yo arguiría que como estudiosos y estudiosas del desarrollo rural, necesitamos ser más incluyentes, a fin de trabajar más con un sentido de comunidad y reconocer el gran valor de la investigación sustentada en la realidad. Para ser más incluyentes deberíamos reconocer que somos una comunidad transnacional. No me interesa convertir a los lectores y lectoras al feminismo, sino argumentar que los cambios recientes en el feminismo tienen similitud con los ocurridos en el desarrollo rural, dado que la teoría ha resultado privilegiada en comparación con el trabajo de campo y la experiencia,

development is articulated and even governed by our use of information and communication technologies (ICTs). I shall draw in particular on writings in my own field of Geography, but the same problems may be found across rural development.

This is a new world: Paul Kennedy, chair of the political science of the future at Yale University, has argued that this century could see the same number of human deaths by violence as the last, but this time from terrorism not from war between states.

To explore these themes, it is necessary to begin with some basic definitions. Since the subject is the future, these need to be definitions that will last.

FEMINISMS

For me, feminism has an embarrassing history and present reality, as we shall see. Academic feminism grew very much out of writings in English which claimed to validate the voices of all women, yet were themselves, with honourable exceptions, highly colonial, white, bourgeois and exclusive during the 19th and much of the 20th century. Fortunately, in the last 50 years, communities of practice and of theory which are to me feminist were built locally and then globally, many rejecting the label feminist as representing these imposed, white, bourgeois western ideas. Like many other privileged, white, english-speaking feminists, I see more hope in Southern than Northern practices and thought³.

What unites feminisms, which are now so varied and among which there is so much disagreement? To me, this unity is: the project to know and therefore to change the world, (Stanley and Wise, 2000:265). For them (*Ibid*, p. 278), and for me: in so far as something foundational exists, this is a commitment to a feminist politics, albeit now minimally conceived, that is, the belief that something is wrong and that it can and should be changed, even though there is disagreement as to the content of the something wrong and the nature of the change required. Such a definition would also cover the diversity of views in rural development. Linda McDowell (1999) quotes Griselda Pollock (1996:xv):

Feminism here stands for a political commitment and to changes that women desire for themselves and for the world... feminism does not imply a united field of theory, political position, or perspective.

These definitions would include the gender perspective, a term widely used in the South, and womanism, preferred by Afro-Americans. Feminism, then, is a very diverse emancipatory project, and includes a great range of theories, practices and goals.

y además, porque los escritos en inglés siguen siendo hegemónicos.

En este trabajo se explorará primero la relación entre los feminismos y el desarrollo rural crítico y se evaluará la relevancia de las opiniones de Stanley y Wise (1983, 1993, 2000) para nuestro trabajo diario y nuestras teorías. Después se desarrollará el concepto de comunidad transnacional, y se sostendrá que nuestra comunidad de trabajo en desarrollo rural se articula e inclusive está regida por el uso de las tecnologías informáticas y de comunicaciones (TIC). Me referiré de manera especial a los trabajos que surgen en mi propio campo- la Geografía. Pero los mismos problemas que tiene el feminismo pueden encontrarse en los trabajos sobre desarrollo rural en general.

Este es un mundo nuevo: Paul Kennedy, quien preside la cátedra de ciencia política del futuro en la Universidad de Yale, ha argumentado que este siglo podría registrar el mismo número de decesos humanos por violencia que el anterior, aunque esta vez por el terrorismo, y no por guerras entre naciones.

Para abordar estos temas, es necesario establecer algunas definiciones básicas. Puesto que el tema es el futuro, debemos dar definiciones duraderas.

FEMINISMOS

Para mi, el feminismo tiene una historia y una realidad actual nada loables, como veremos. El feminismo académico se expandió, en buena medida, a raíz de escritos en inglés que pretendían validar las voces de todas las mujeres. Empero, aquellas escritoras del siglo XIX y buena parte del XX, con honrosas excepciones, eran eminentemente colonialistas, blancas, burguesas y excluyentes. Por fortuna, en los últimos 50 años las comunidades que daban prioridad al trabajo de base y a la teoría crítica que considero feminista fueron estructuradas localmente en un principio y, posteriormente, se globalizaron, con el rechazo de muchas a la etiqueta de feminista porque era sinónimo de ideas occidentales impuestas, blancas y burguesas. Al igual que muchas otras feministas blancas angloparlantes y privilegiadas, abrigo más esperanzas en las prácticas y pensamientos del Sur que en las del Norte³.

¿Qué une a los feminismos, que en la actualidad son tan variados y divergentes? En mi opinión, esta unidad es el proyecto de conocer y, por lo tanto, cambiar el mundo. (Stanley y Wise, 2000:265). Para ellas (*Ibid*, p.278), y para mí: en la medida en que existe algo fundamental, es un compromiso con las políticas feministas, aunque actualmente poco valorado; esto es, la creencia firme de que algo está mal y de que puede y debe cambiarse, aún cuando existe desacuerdo en cuanto a qué está mal y la naturaleza del cambio requerido. (Esta definición también abarcaría la diversidad de enfoques en el ámbito del desarrollo rural). McDowell (1999) citando a Pollock (1996:xv):

CRITICAL RURAL DEVELOPMENT

Critical rural development is equally diverse. The term 'critical' originated with the philosopher Jürgen Habermas and the Frankfurt School, but this paper will adopt its widely used application to any critical stance vis-à-vis contemporary cultural, economic and political relations and their resulting commitment to changing such relations for the better...[including] diverse theoretical arguments emanating from feminist, marxist, anti-racist, postcolonial and queer theory (Matthew, 1999:44).

Collaboration across such diverse theoretical frameworks is possible, but requires high levels of awareness of difference. Rameswari Varma, a feminist economist, ran a theatre festival in Mysore, India, in 2001. This festival staged 25 plays about women, mainly in contexts of change and all performed in Kannada, the local language. This was feminist political action, bringing not merely a critical stance to human relations, but a commitment to changing such relations for the better. Rameswari and I have collaborated in research, in which I think neither was conscious of our disciplinary differences as between economist and geographer. Culture, however, is a major dimension between us. It is not by imagining essentialist sisterhood, but by recognising difference and identifying common goals that we can and do collaborate politically and in scholarship (Goetz 1991). Differences remain, they are not elided, but we can collaborate.

WHAT NEXT?

To me, it will be in the future that differences between feminism and other schools of thought will particularly matter. This thought has crystallised from reading the article by Stanley and Wise in *Feminist Theory*, 2000, from which they have given me permission to quote extensively.

For me, as for them, most feminist theory comes out of feminist politics, activism and experience, not out of ivory towers. I shall be arguing this, and drawing substantially on their arguments as I turn to my own discipline and consider geography and geographers. There is a tension in all critical theory summarised by Brown (1995:200):

Critical theory in all its contemporary diversity needs to engage once again in actually critically thinking about better futures, doing so as a collaborative and collective project rather than as a slavishly individualistic project.

Are we, each of us, seeking to contribute to a better future, or to build a career? It could be both, but often it is not.

El feminismo simboliza un compromiso político, así como los cambios que las mujeres desean para ellas y para el mundo [...] El feminismo no implica un campo unificado de teoría, posición política o de perspectiva.

Estas definiciones incluirían la perspectiva de género, un término de amplio uso en el Sur, y el mujerismo, preferido por las afroamericanas. Por ende, el feminismo es un proyecto emancipatorio muy diverso e incluye una amplia gama de teorías, prácticas y metas.

DESARROLLO RURAL CRÍTICO

El desarrollo rural crítico es igualmente diverso. El término 'crítico' se originó con el filósofo Jürgen Habermas y la Escuela de Frankfurt, pero en este artículo se adoptará su aplicación a cualquier posición crítica con respecto a relaciones contemporáneas de índole cultural, económica y política y su consecuente compromiso para cambiar tales relaciones para bien... [incluyendo] diversos argumentos teóricos provenientes de las teorías feminista, marxista, antirracista, postcolonial y gay (Matthew, 1999: 44).

Es posible la colaboración entre marcos teóricos tan diversos, pero requiere altos niveles de sensibilización con respecto a las diferencias. Rameswari Varma, una economista feminista, organizó un festival de teatro en Mysore, India, en 2001, en el cual se presentaron 25 obras en kannada, la lengua local, sobre temáticas de mujeres, ubicadas principalmente en contextos de cambio. Este festival implicó una clara acción política feminista que no sólo le dio un enfoque crítico a las relaciones humanas, sino el compromiso de mejorarlas.

Rameswari y yo hemos colaborado en investigaciones en las que creo que no estábamos conscientes de nuestros distintos orígenes disciplinarios de economista y geógrafa. La cultura, sin embargo, nos hace diferentes. No es imaginando una supuesta hermandad, sino reconociendo las diferencias e identificando metas comunes que podemos colaborar política y académicamente (Goetz, 1991). Existen diferencias, no las eludimos, pero sí podemos trabajar juntas.

¿QUÉ SIGUE ?

Para mí, será en el futuro cuando las diferencias entre el feminismo y otras escuelas de pensamiento serán verdaderamente importantes. Esta idea se me ha concretado a raíz de la lectura del artículo de Stanley y Wise sobre teoría feminista, 2000, del cual me han dado permiso para citarlo extensivamente.

Para mí, como para ellas, la mayor parte de la teoría feminista proviene de la política, del activismo y de la experiencia cotidiana feminista (más que de torres de marfil).

FEMINISM AND THE UNIVERSITIES' ENVIRONMENT

The last 20 years have seen an institutionalisation, a mainstreaming of feminism in the state. The rise of academic feminism as part of this mainstream, say Stanley and Wise (2000), brought to academic feminism the usual hierarchical relationships of academia, already present in social theory, which they describe as malestream. These relationships had the same effect in feminist thinking as in social theory:

Not only is the changed relationship between the theorists and those who consume theory largely unquestioned, but also the abstract opaqueness of much feminist theory writing is taken as almost definitional of intellectual worth. (Stanley and Wise 2000: 266).

This is not to argue against theory, without which we cannot think (Fraser, 1997). New ideas often require new words. As feminists, we know that unless we can achieve a new language, we cannot reach our goals, because all our languages are patriarchal and no worthwhile recreation of a language can be easy. As specialists in rural development, we recognise the same tension between field researchers and theoreticians today.

This is only too familiar across social science. Somehow, the first goal is no longer to be clear and comprehensible, but to defend ourselves, to show that we understand all the complexities and nuances of everything we write, which forces us into some very opaque writing, in mainstream social theory as well as in feminism, poststructuralism and anti-racism. Elitism seems to be winning against lucid communication and against grounded research. For feminism, Stanley and Wise (2000:268) argue:

Of course, we are aware that a large amount of feminist writing certainly does engage with the substantive and grounded; the point we're making is that, whereas much of this other work would once have been seen as central to feminist theory, it is no longer.

They claim that when feminism entered the academy, say 30 years ago, feminist theory was the theorising of the whole range of feminist practice, and the range of contending theoretical positions that existed were seen as the product of a collective endeavour symbiotically linked to feminist politics (*Ibid*:568).

At a time when mainstream, non-feminist theory in social science claimed to be at the apex of ideas but simply failed to see women's lives, feminists drew on women's lives for theory, in work grounded in women's experience.

Volveré sobre esto, y aprovecharé sus argumentos cuando enfoque mi propia disciplina, y considere a la geografía y a las geógrafas. En toda teoría crítica existe una tensión resumida por Brown (1995:200), cuando señala:

La teoría crítica, en toda su diversidad contemporánea, necesita comprometerse una vez más con el pensamiento crítico actual sobre un futuro mejor, haciéndolo a través de un proyecto cooperativo y colectivo, en lugar de a través de un esclavizante proyecto individualista.

¿Estamos todos y cada uno de nosotros buscando contribuir a un futuro mejor, o construyendo una carrera? Podría ser ambas cosas, pero a menudo no es el caso.

EL FEMINISMO Y EL AMBIENTE UNIVERSITARIO

En los últimos 20 años el feminismo se ha institucionalizado en el Estado. El surgimiento del feminismo académico como parte de esta institucionalización, según Stanley y Wise (2000), trajo al feminismo académico las mismas jerarquías de la academia, las cuales ya estaban presentes en la teoría social y que las autoras describen como machistas (malestream). Estas relaciones tuvieron el mismo efecto en el pensamiento feminista que en la teoría social:

No sólo la relación cambiante entre los/as teóricos/as y los/as que consumen la teoría es raras veces cuestionada, sino también la abstracta opacidad de buena parte de la literatura feminista se toma como elemento casi definitorio de su validez intelectual (Stanley y Wise: 266).

No me posiciono contra la teoría, sin la cual no podríamos pensar (Fraser, 1997). Las ideas nuevas a menudo requieren palabras nuevas. Como feministas, sabemos que no alcanzaremos las metas que nos proponemos si no logramos consolidar un nuevo lenguaje, porque todos nuestros lenguajes tradicionales son patriarcales, y no será fácil crear otro verdaderamente significativo. Como especialistas en desarrollo rural, reconocemos en la actualidad la misma tensión entre los investigadores de campo y los teóricos.

En las ciencias sociales lo anterior resulta demasiado familiar. De alguna manera, la primera meta no es ser claras y comprensibles sino defendernos, para mostrar que entendemos las complejidades y matices de todo lo que escribimos, lo cual nos lleva a producir escritos muy opacos, lo mismo en la teoría social actual como en el feminismo, el postestructuralismo y el antirracismo. El elitismo parece estar ganando terreno en detrimento de la comunicación lúcida y contra la investigación sustentada en la

Whereas social theory was presented as the fount of abstract general knowledge, the difference that feminism made was to insist that knowledge is always partial, local and grounded. (*Ibid*:276).

In the United Kingdom academic feminism has tended to turn into a familiar privileging of theory over grounded research, perhaps as much in the interests of individual success as in that of the feminist project to know and therefore to change the world. Walby (2000:190) wrote:

Theory which draws only on other theory is beginning to take a disproportionate amount of the resources in the women's studies community.

None of us would argue that grounded research is possible without theory, but for us, there is now an emphasis on theory in its own right which has adverse consequences in the real world. In the UK, rural development is under attack as worthwhile academic research, because not enough highly theoretical and innovative studies are published. In the UK's latest assessment of university research, the top grade allocated to departments was five (which my own department of geography achieved), but no department of development studies in the country achieved better than a four. A large five department may now receive hundreds of thousands of pounds more in government funding than a four of the same size. Within geography in the UK, the last 15 years have also seen a great decline of teaching both in development studies and about countries outside the North. Within development studies, as in current World Bank and IMF policies, rural development is marginalised again.

For Stanley and Wise, it is not only the privileging of obscure theory which is the problem:

There is a world pecking-order in academic feminism, currently dominated by English-language speakers and publications and presided over by US academic feminism reaping the products of US imperialism. (Stanley and Wise, 2000, p.282).

This has massive material outcomes. "If mass sexual terrorism, genocide, vastly increased patterns of economic, familial and other subservience, and continent-wide disappropriation in the lives of millions of women worldwide are not central topics for feminist theory, then something is amiss in the state of feminism which needs to be confronted". (*Ibid*, p. 270).

Stanley and Wise call not for a piece of work carried out by one person or team, but for a sustained collective endeavour involving many people working from a variety of viewpoints (*Ibid*, p. 283)...in different parts of the world (*Ibid*, p. 277). They want to see grounded feminist research by feminists worldwide as the foundation of feminist theory. Thus, they argue:

realidad. En cuanto al feminismo, Stanley y Wise (2000:268) señalan:

Por supuesto, tenemos claro que una gran cantidad de textos feministas se relacionan con lo sustantivo y están sustentados en la realidad; el punto al que nos referimos es que, mientras mucho de este otro trabajo alguna vez habría sido central para la teoría feminista, ya no lo es.

Ellas afirman que cuando el feminismo llegó a la academia, hace aproximadamente 30 años, la teoría feminista era la teorización de todo el conjunto de prácticas feministas, y la variedad de posiciones teóricas en contienda era vista como el producto de un empeño colectivo ligado a simbióticamente las políticas feministas (*Ibid*: 568).

Eran los tiempos en que la teoría social dominante pretendía estar en la cúspide de las ideas, pero simplemente ignoraba las vidas de las mujeres. Por eso, las feministas tomaron como base la vida de las mujeres para sus teorías, en un trabajo fundamentado en las experiencias femenina.

En tanto que la teoría social se presentaba como la fuente general del conocimiento abstracto, la diferencia que el feminismo aportó fue insistir en que el conocimiento siempre es parcial, local y sustentado en la realidad (*Ibid*: 276).

En el Reino Unido, el feminismo académico ha adoptado la tendencia tradicional de privilegiar la teoría sobre la investigación sustentada en la realidad, tal vez tanto por razones de éxito individual, como por los del proyecto feminista de conocer y, por lo tanto, cambiar el mundo. Walby (2000:190) escribió:

La teoría que se nutre sólo de otra teoría, se está apropiando una cantidad desproporcionada de los recursos de la comunidad de estudios de la mujer.

Ninguna de nosotras argumentaría que la investigación sustentada en la realidad es posible sin la teoría, pero creemos que ahora existe un énfasis en la teoría por sí misma, que tiene consecuencias adversas en el mundo real. En el Reino Unido, la investigación en desarrollo rural está siendo atacada: se dice que no se justifica porque no se están publicando suficientes estudios teóricos e innovadores. En la última evaluación efectuada en el Reino Unido sobre la investigación universitaria, la calificación máxima asignada a los departamentos fue cinco (calificación que obtuvo mi propio departamento de geografía), pero ningún departamento de estudios del desarrollo en el país logró una puntuación superior a cuatro, con lo cual quedaron dos puntos por debajo. Un departamento grande con calificación de cinco puede recibir cientos de miles de libras más que un departamento del mismo

1. That feminist theory is best grounded in women's experiences
2. That the value of theory is coming to be measured by its difficulty
3. That grounded thinking is being marginalised
4. That what we need most are feminist contributions from all over the world, with much less English-language domination.

I sustain that these points apply to all critical thinking, but the issue of grounding is particularly feminist.

GEOGRAPHY

Where does this leave me in Geography, at a time when English-language speakers seem to have an increased hold on world agendas? This is the literature on which I can write with the most authority.

I agree with Noam Chomsky that the events of September the 11th 2001 were and are, in their effects, an attack on the world's poor, by handing immense opportunities to the Right and, I would argue, to the macho military-industrial establishment. This is a new world, and most of all for the poor.

EXCLUSIONS IN GEOGRAPHY

Whose work is included as of high quality? There are exclusions among feminists in the UK which are not easy to explain. Clara Greed's work on public toilet provision for women in Britain, appeared in *Environment and Planning* [1996b, A.28(3):573-588] and *Women's Studies International Forum* [1995, 18(5-6):573-584], but is often marginalised for its lack of theory. It recounts the situation under UK law, under which any city or municipality providing public toilets is required to provide twice as many for men as for women. This is because there must be as many stalls for men as for women, and men must also have the same number of urinals. This is the law, although most public toilets are in shopping areas frequented far more by women than men, and often by women with children, and although it has been demonstrated that, for reasons of clothing or biology or culture, women take longer to use them. I can confirm that in 1998, in a conference on development funded by the British government in the National Conference Centre in Birmingham, purpose-built, many sessions were delayed because so many women were still queuing for the toilets. The architects had still not noticed. In *Promise or Progress: Women and Planning. Built Environment* (1996a), Greed writes very critically of urban feminist theory. For her, a new group of academic urban feminists exists which is highly philosophical, abstract and, according to some thinkers, elitist, competitive and exclusive. Urban women

tamaño con calificación de cuatro, por concepto de financiamiento gubernamental. En los últimos 15 años, en el Reino Unido, el área de geografía se ha caracterizado por un desplome de la docencia en estudios tanto del desarrollo como en estudios en países que no son del Norte. Una vez más, al igual que en las políticas actuales del Banco Mundial y del FMI, los estudios del desarrollo rural están siendo marginados.

Stanley y Wise opinan que el problema no sólo estriba en la privilegiación de la teoría oscura sino que:

... en el feminismo académico existe un orden en el que prevalece la ley del más fuerte, dominado habitualmente por investigadores e investigadoras anglófonas y por publicaciones en inglés, y presidido por el feminismo académico estadounidense que recoge los productos del imperialismo estadounidense (Stanley y Wise: 282).

Lo anterior tiene grandes implicaciones: "Si el terrorismo sexual en masa, el genocidio, patrones amplios y crecientes de vasallaje económico, familiar y de otro tipo, no son temas del feminismo, entonces algo está terriblemente mal en el estado del feminismo, y debe ser encarado" (*Ibid*: 270).

Stanley y Wise no exhortan a que una persona o equipo realicen un determinado trabajo, sino que proponen un esfuerzo colectivo sostenido que involucre a mucha gente que trabaje desde diversos puntos de vista (*Ibid*, 2000: 283)...en distintas partes del mundo (*Ibid*, 2000: 277). Ellas quieren una investigación feminista sustentada en la realidad, realizada por feministas en todo el mundo, y que ésta se convierta en la piedra de toque de la teoría feminista. Así, argumentan:

1. Que la teoría feminista está mejor sustentada en las experiencias de las mujeres
2. Que el valor de la teoría se está midiendo por su dificultad
3. Que el pensamiento sustentado en la realidad está siendo marginado
4. Que lo que requerimos son aportaciones feministas de todo el mundo, con un dominio mucho menor del idioma inglés.

Sostengo que estos puntos se aplican a todo el pensamiento crítico, pero el tema del conocimiento sustentado en la realidad es especialmente feminista.

GEOGRAFÍA

¿Cómo afecta todo esto a la disciplina de la geografía, en un momento en que el mundo anglosajón parece dominar lo que sucede a escala mundial? Esta es la literatura sobre la que puedo escribir con mayor autoridad.

then lack the support of the feminist academy, who read philosophy rather than Greed's findings.

Exclusion of researchers outside the Anglo-American domain is far more severe. In September 2001, I was delighted to hear a feminist geographer, Jenny Robinson, give an excellent paper on the obstacles faced by those wanting to publish in key English language journals who have less than superb access to journals in English. They have to prove they have read everything relevant published in English. Maybe academics in other rich countries will be able to do this now, by getting their universities to subscribe to the journals as e-journals, but academics in poor countries will remain excluded (Robinson, 2001). Many factors compound the dominance, in rural development as geography and in feminism, of native-born English-speakers with excellent access to the literature and the World Wide Web⁴. This will be discussed further below.

TRANSNATIONAL COMMUNITIES

Perhaps we can get a new perspective on the problem by thinking in terms of transnational communities. The members of a transnational community have more in common with each other than with others in the nation or state, even the community with which they live. This was true in the Hanseatic League, in the Jewish diaspora and the Chinese diaspora. It is true among many African tribes that were chopped in two or more by colonial boundaries. It became true of the international business community and it is true of the development industry which profits from its involvement in the transfer of aid from North to South.

Cheaper air travel, the spread of phone and fax, and the development of newer information technologies like e-mail and the web, have all facilitated a new era of interaction. We can talk about non-place intimacies, or close relationships between people who have never met. The business community is held together by books and university courses and travel and talk. Or there is the (illegal) narcotics industry – once the supreme example of trust. Capitalism runs on trust (Fukuyama, 1995), but drug dealers have no recourse to the law if a deal turns sour. Now drug traders are perhaps challenged by Al Qaeda in non-place intimacies, transnational locations, commonality of culture, and trust within their transnational community.

Durham geographers have recently been working with the transnational community of development, and nongovernment organisations (NGOs). All these communities inhabit a world that is more intimately connected than ever before. This is collaborative work which Emma Mawdsley, Gina Porter and I carried out with funding from DFID, the UK Department for International

Coincided with Noam Chomsky en que lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001, fue un ataque a los pobres del mundo, dándole inmensas oportunidades a la derecha, y no sólo a la derecha, sino al complejo militar-industrial machista. Este es un escenario nuevo, especialmente para los pobres.

EXCLUSIONES EN LA GEOGRAFÍA

¿El trabajo de quién o de quiénes se califica como de alta calidad? Existen exclusiones entre feministas en el Reino Unido, que no es fácil explicar. El trabajo de Clara Greed sobre la asignación de sanitarios públicos para mujeres en Gran Bretaña se publicó en *Environment and Planning* [1996b, A.28(3):573-588] y en *Women's Studies International Forum* [1995, 18(5-6):573-584], pero a menudo se le margina por su falta de teoría. Este trabajo describe la situación en la que, de acuerdo con la ley del Reino Unido, cualquier ciudad o municipio debe proveer el doble de facilidades sanitarias para hombres que para mujeres. Lo anterior se debe a que tiene que haber tantas tazas de baño para hombres como para mujeres, y los hombres deben tener además el mismo número de mingitorios. Esta es la ley, que no considera que la mayoría de los baños públicos se encuentran en áreas comerciales frecuentadas mucho más por mujeres que por hombres y, a menudo, por mujeres con niños y niñas. Además, se ha demostrado que por cuestiones de vestimenta, biología o cultura, las mujeres los usan durante más tiempo. Puedo confirmar que en 1998, en una conferencia sobre desarrollo financiada por el Gobierno Británico en el Centro Nacional de Conferencias de Birmingham, construido ex-profeso, varias sesiones se demoraron debido a que muchas mujeres hacían fila para entrar a los baños. Los arquitectos no han asimilado algo tan elemental. En *Promise or Progress; Women and Planning Built Environment* (1996a), Greed escribe de forma muy crítica sobre la teoría feminista urbana. Para ella, existe un nuevo movimiento de académicas urbanas feministas que es exclusivamente filosófico, abstracto y, según algunos pensadores, incluso elitista, competitivo y excluyente: a la mujer urbana le falta, pues, el apoyo de las académicas feministas, que leen filosofía e ignoran los escritos de Greed.

La exclusión que sufren las y los investigadores fuera del medio angloparlante es mucho más grave. En septiembre de 2001 me deleité escuchando a una geógrafa feminista, Jenny Robinson, que presentó una excelente ponencia sobre los obstáculos a los que se enfrentan quienes desean publicar en revistas importantes en inglés y que tienen poco acceso a dichas publicaciones (Robinson, 2001). Para hacer una contribución en estas publicaciones, se exige al autor o autora probar que ha leído todo lo relevante publicado en inglés. Quizá los académicos y académicas de otros países ricos puedan lograr que sus

Development (Mawdsley *et al.*, 2002). We explored the knowledge economy of development NGOs through the ways in which ideas, information and knowledge move among such NGOs in Mexico, Ghana, India and Europe⁵.

Among the formal communities – business, NGOs, fashion, book retailing, many of their professionals, especially at senior level, belong to what Pijl (1998) calls a transnational class, synchronising behaviour, outlook and language along common lines all around the world until they become interchangeable. To a degree, so do many academics. I have taught in Mexico, in the Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas: our disciplines and the problems we share in conducting constructive fieldwork with poor peasants provide a common framework for discussion.

Academic geographers clearly form a transnational community. As with NGO workers in Ghana, everybody has been to the same universities, done the same courses, sat at the feet of the same academic stars. Like all academics, we have been required to prove we have read the same books to get into the profession. Throughout my working life, there has been a certain English-speaking dominance in international geography. This still used to have much stronger competition than now from French and German. I had to have French or German to get into university to read geography, and to pass an examination in the use of one of them in geography to pass my first year as an undergraduate. There used to be real competition between French, German and English geographical thinking in Mexico or Brazil, although English tended to win out in the ex-empire, in Africa and South Asia.

So many professors of geography today in lower-income countries did their PhDs in the West 30 years ago and continue to be committed to quantitative geography. Now, geographers are meeting each other much more, sending electronic and paper documents, talking on the phone, and reading a vast array of books, papers and web pages so that academic colonialism at least has to change. I fear that for the present, English has the global advantage, although non-imperial languages may find more space than before. You can put what you want to say on the Web in any language if you have the computers, the infrastructure and the computer programmes⁶. An NGO in India teaches local women to type farmers' queries in the local language into a computer, and send them by e-mail to a centre where they are translated and transmitted to experts; the process is then reversed with the experts' replies.

For Tvedt (1998:75), the transnational community of NGOs working in development comprises a donor-created and donor-led system: a transmission belt of a powerful language and of Western concepts of development, carrying resources and authority from the core to the

universidades se suscriban a un gran número de revistas, sin embargo los y las académicas de los países pobres seguirán estando excluidas. Estos y muchos otros factores entrañan el dominio, tanto en el desarrollo rural como en la geografía y el feminismo, de los y las angloparlantes nativos y nativas que cuentan con excelente acceso a la bibliografía y a la Red Mundial de Internet⁴. Más adelante abordaré el tema con mayor detalle.

COMUNIDADES TRANSNACIONALES

Probablemente podremos lograr una nueva perspectiva del problema si pensamos en términos de comunidades transnacionales. Los miembros de una comunidad transnacional tienen más en común entre ellos que con otras comunidades dentro de la misma nación o estado, y aun con la comunidad en la que viven. Esto era cierto en la Liga Hanseática, en la diáspora judía, en la diáspora china y entre muchas tribus africanas que fueron fragmentadas en dos o más por fronteras coloniales. Ahora esto se repite en la comunidad empresarial internacional y ocurre en la industria del desarrollo, que lucra con su participación en la transferencia de ayuda del Norte al Sur.

El abaratamiento del transporte aéreo, la difusión del teléfono y del fax, y el desarrollo de innovaciones en informática tales como el correo electrónico y la internet, han facilitado una nueva era de interacción. Podemos hablar de intimidades sin contacto, o de lazos cercanos entre gente que no se conoce personalmente. La comunidad empresarial se mantiene cohesionada por libros y cursos universitarios, así como por viajes y congresos. También está la industria (ilegal) de los estupefacientes, -alguna vez el ejemplo supremo de confianza. El capitalismo se basa en la confianza (Fukuyama, 1995), pero los narcotraficantes no pueden recurrir a la policía si un trato no se cumple. Hoy, el principal competidor de los traficantes de drogas en cuanto a intimidades sin contacto, localidades transnacionales, comunidad cultural y confianza dentro de su comunidad transnacional, es quizá Al Qaeda.

Geógrafas de Durham hemos empezado a trabajar con la comunidad transnacional del desarrollo de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) del desarrollo. Todas estas comunidades habitan un mundo más íntimamente conectado que nunca. Emma Mawdsley, Gina Porter y yo hemos realizado un trabajo colectivo financiado por el DFID, el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (Mawdsley *et al.*, 2002). Exploramos la economía del conocimiento de las ONG del desarrollo, a la luz de las modalidades que rigen el flujo de las ideas, la información y el conocimiento entre ONG en México, Ghana, India y Europa⁵.

En esa investigación aprendimos que en las comunidades formales transnacionales, por ejemplo de negocios, ONG, de moda, vendedores de libros, muchos de

periphery, and information and legitimisation from periphery to core (see also Hudock 1999:11). I am not sure that the transnational community of geographers is doing much better, even though the NGO community is structured directly around flows of money and the geographical community is not, so we have less excuse. We are more structured around immediate access to resources.

INFORMATION AND COMMUNICATION TECHNOLOGIES (ICTs)

Thanks to the frequent breaks in service and associated problems, information technology, (IT) has been referred to as intermittent technology, also IT, even in the rich countries, while the phrase is even more apt when resources are in short supply. These technologies are very demanding of reliable electricity supplies, and of state or private telecommunications services. I have collaborated in research and publication with friends and colleagues in México and India, and know that the difficulties are dramatic. In the North, or the countries which give overseas aid, much is written about the digital divide which excludes the poor, the ethnic minorities, the old, the untrained, the scared and the illiterate from the joys of communication by computer: in other words, mainly people who are already excluded in other ways. How much more severe a problem this is in the South. Some argue that Internet access promises benefits in the fight against poverty, because this technology favours the small user. Bill Gates, on the other hand, appeared at a Digital Dividends Conference in Seattle in 2000 to say that it is wrong to expect to find markets among the world's poorest. He did question, do people have any concept of what it means to live on less than a dollar a day? There is no electricity. Do they have personal computers that do not need electricity?

A third of the world's population has no access to electricity, according to a study by the Panos Institute (1998), while 88% is waiting for a telephone, and the International Labour Organisation notes that only 5% of the world's population uses the Internet, and 88% of these live in industrialised countries (ILO, 2001). Rural development has all too much experience of people who have no electricity.

The World Bank and UNDP regard ICTs as able to widen the opportunities for business and the poor, creating new transnational communities of talk. They have sought to provide ICTs to NGOs and grass-roots groups. They are techno-optimists who see the technology as a solution. We agree with Heeks (1999:6) in that:

information is a necessary resource for poverty alleviation but it is by no means a sufficient one. There is what he calls an ICT fetish, a belief that the poor must

sus profesionales, especialmente los de niveles directivos, pertenecen a lo que Pijl (1998) denomina una clase transnacional, que sincroniza su comportamiento, su manera de vestir y sus lenguajes alrededor de líneas comunes, en todo mundo, hasta volverlos intercambiables. En cierta medida éste es el caso de muchas y muchos académicos. He impartido clases en México en el Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas: nuestras disciplinas y los problemas que compartimos al realizar un trabajo de campo constructivo con campesinos pobres nos brindan para la discusión.

Las y los geógrafos académicos constituimos una comunidad transnacional. Como sucede con los miembros de las ONG en Ghana, todos hemos estado en las mismas universidades, hemos tomado los mismos cursos y nos hemos sentado a los pies de los mismos gurús. Para demostrar que merecemos entrar en la profesión, se nos exige haber leído los mismos libros. A lo largo de toda mi vida laboral he observado siempre una dominación del habla inglesa en la geografía internacional, pero quizá antes había una mayor relevancia del francés y el alemán. Yo debí aprender algo de francés o alemán para entrar a la Universidad de Oxford, y se me exigió aprobar un examen sobre el uso de uno de ellos en Geografía para aprobar mi primer año de licenciatura. En esa época solía haber una verdadera competencia entre el pensamiento geográfico en francés, alemán e inglés en México o Brasil, aunque el inglés tendía a salir victorioso en las zonas del ex imperio, en África y el Sur de Asia.

Así, hoy en día muchas catedráticas y catedráticos de geografía en los países más pobres hicieron sus doctorados en occidente hace treinta años y continúan dedicándose a la geografía cuantitativa. Ahora, las y los geógrafos se están reuniendo mucho más que antes, envían muchos documentos electrónicos y en papel, hablan por teléfono y leen un extenso arsenal de libros, artículos científicos y páginas web, así que el colonialismo académico tendrá que cambiar. Me temo que hoy en día el inglés tiene la ventaja global; aunque también los lenguajes no imperialistas pueden encontrar mayor espacio que antes. Se puede poner lo que se desea decir en la red en cualquier idioma, si se cuenta con las computadoras, la infraestructura y el software adecuado⁶. En la India, una ONG enseña a las campesinas y campesinos a ingresar consultas de índole agropecuaria en el idioma local en una computadora, y las envía por correo electrónico a un centro para su traducción y transmisión a expertos y expertas. Posteriormente el proceso se invierte con las respuestas.

Para Tvedt (1998:75), la comunidad transnacional de ONG que trabaja en desarrollo es un sistema creado y dirigido por los donantes: es un cinturón de transmisión de un poderoso lenguaje y de los conceptos occidentales del desarrollo, el cual lleva recursos y autoridad del centro a la periferia e información y legitimación de la periferia

gain eventually because the technology is development... The main development problem becomes inequality of access to ICTs (*Ibid*, pp. 8-9).

That certainly fits universities in the South. Techno-sceptics emphasise issues of power and domination in society, which may be enhanced, not reduced, by faster, cheaper, easier communication, as has been common in the past. Communities are not necessarily benign, caring environments. It is communities themselves which exclude people. Techno-sceptics would suggest that we first need to change more fundamental social and political inequalities first – ICTs will not do it for us. To me, this is true for global poverty, true for universities, true for feminism and feminist geography.

Emma Mawdsley, Gina Porter and I see ICTs not as favouring the poor, nor even as a neutral intervention, but as a change which neither academics nor the poor can escape, and which we need to understand in order to find new opportunities. We have always communicated through a variety of means, but the technological developments of the last decade mean that we now do so at speeds and at a frequency never previously possible. This can, and does have, many positive outcomes – individuals and universities across the world are sharing ideas and information, are forming incredible networks and links. But all this does not necessarily democratise relations between universities or academics – exclusions and inclusions can be deepened, and new forms of both may emerge. At the same time that new information and communication technologies allow a decentring or opening up of knowledge production, they also offer the forces of homogenisation and development fashions even more purchase and means of dissemination. For example, in relation to the World Bank's Global Development Network (a new initiative designed to encourage think tanks and researchers, especially from the South, to share their knowledge), Stone (2000) cautions that powerful political, managerial and professional interests need to be managed and negotiated.

As academics we live by communication, and our lives have only begun to be revolutionised by ICTs. We must face this in seeking to overcome the world pecking-order in the study of rural development.

Morshed Ahmad, who did his PhD with me at Durham in geography and rural development, has published a book which demonstrates how underused such fieldworkers are as a resource (Ahmad, 2002). The book is not feminist, but still illustrates my points. Morshed lectures at the University of Dhaka, but e-mail is really difficult there and he has no worthwhile access to the web: these are serious exclusions. Also, as Morshed wrote in his thesis, the English one learns in state schools in Bangladesh is not very good: another exclusion. To

al centro (véase también Hudock, 1999:11). ¿La comunidad transnacional de geógrafos y geógrafas hace una distribución más equitativa de los flujos que las ONG? Aunque la comunidad de ONG está estructurada directamente alrededor de los flujos de dinero y la comunidad geográfica no, en la geografía también hay un cinturón de transmisión de un poderoso lenguaje y de conceptos occidentales que lleva autoridad del centro a la periferia.

TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y DE COMUNICACIÓN (TIC)

Debido a las frecuentes interrupciones de servicio y a los problemas asociados, a la tecnología de la información (TI) se le ha llamado tecnología intermitente (TI), aún en los países ricos; si bien la frase es aún más apropiada en cualquier lugar con recursos escasos. Estas tecnologías son muy demandantes de suministros de energía confiables y de servicios de telecomunicaciones estatales o privados. He colaborado en investigaciones y publicaciones con amigas y colegas en México y la India y sé que las dificultades son mayúsculas. En el Norte o en los países que dan ayuda externa, se ha escrito mucho acerca de la brecha digital que excluye a las y los pobres, del gozo de la comunicación por computadora. También a las minorías étnicas, a las y los ancianos, quienes no han recibido capacitación, o son analfabetos y analfabetas y se sienten intimidados con ésta... dicho de otra manera... sobre todo a la gente que ya está excluida de otras formas. ¿Qué tanto más grave es este problema en el Sur? Algunas personas argumentan que el acceso a la internet promete beneficios en la lucha contra la pobreza, dado que esta tecnología favorece a las y los usuarios pequeños. Bill Gates habló en una Conferencia sobre Dividendos Digitales en Seattle, en 2000, diciendo que es erróneo esperar encontrar mercados entre los más pobres del mundo. Bill Gates preguntó ¿Sabe la gente lo que significa vivir con menos de un dólar al día? No hay electricidad.... ¿Existen computadoras personales que no requieran electricidad?

Según un estudio realizado por el Panos Institute (1998), una tercera parte de la población mundial no tiene electricidad, en tanto que 88% está en espera de un teléfono. Asimismo, la Organización Internacional del Trabajo señala que únicamente 5% de la población mundial usa la internet y 88% de esa minoría vive en países industrializados (OIT, 2001). En desarrollo rural tenemos datos bastante similares de gente sin electricidad.

El Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) consideran que las TIC tienen la capacidad de ampliar oportunidades de negocios en los países pobres, creando nuevas comunidades transnacionales de diálogo. De hecho, han intentado proporcionar TIC a las ONG y a los grupos de base. Ellos son

overcome the exclusions, Morshed posted the book to me on disc. I corrected his improvements, a colleague from the Linguistics Department at Durham corrected the English, and a Geography secretary turned the whole thing into camera-ready copy. Secretaries in Durham may be much more expensive than in Dhaka, but they have not only the experience of preparing camera-ready copy, but the latest Microsoft Word which makes it easier to do. It is a remarkable list of exclusions. Publishers in English are finding that at present books based on a single country sell few copies, so none wanted to take his thesis and turn his really important text into a saleable paperback. The publication is of a few hundred copies in expensive hardback for libraries. Students will not be able to buy it ¿Can you think of a larger list of exclusions?.

CONCLUSION

We have to put more and more into overcoming these exclusions. The changes in ICTs which are giving us the opportunities have also given us other kinds of global networks, such as Al-Qaeda. And it is argued, and arguable, that the new scale and intensity of anti western feeling have been created by the global diffusion of television, another ICT, by exposure to Northern wealth through soap operas and the rest.

Specialists in rural development have a new world to build through our own relationships worldwide. To repeat the words of Stanley and Wise (2000:282): "There is a world pecking-order in academic feminism, currently dominated by English language speakers and publications and presided over by US academic feminism reaping the products of US imperialism. Rural development shares the problem. Feminists, and other critical theorists with more limited projects, have new responsibilities this century. If mass sexual terrorism, genocide, vastly increased patterns of economic, familial and other subservience, and the disappropriation in the lives of millions of women worldwide are not central topics for feminist theory, then something is amiss in the state of feminism and needs to be confronted...[by a] sustained collective endeavour involving many people working from a variety of viewpoints (*Ibid*:283)...in different parts of the world (*Ibid*:277)".

Such a sustained collective endeavour, which will imply much conflict of opinion across oceans and languages, is also needed in rural development.

ACKNOWLEDGEMENTS

Many thanks to Liz Stanley and Sue Wise for permission to cite their work, to Maria Dolors García Ramón for permission to use arguments published in Documents d'Anàlisi Geogràfica and to Emma Mawdsley and Gina Porter for their work, thought and ideas.

los tecnooptimistas que ven en la tecnología la solución a todos los problemas. Estamos de acuerdo con Heeks (1999:6) en que:

La información es un recurso necesario para la superación de la pobreza, pero de ninguna manera es suficiente. Existe lo que él denomina un fetichismo hacia las TIC, una creencia de que las y los pobres eventualmente deberán ganar porque la tecnología es desarrollo... La desigualdad en el acceso a las TIC se convierte en el principal problema del desarrollo (*Ibid*, 1999: 8-9).

Esto ciertamente se aplica a las universidades del Sur. Las y los tecnoescépticos/as hacen hincapié en los aspectos del poder y dominación en la sociedad. Ello puede ser impulsado, en lugar de ser reducido, por la comunicación más rápida, barata y fácil, como ha ocurrido en el pasado. Las comunidades no son necesariamente ambientes benignos y armoniosos. Son las comunidades mismas las que excluyen a la gente. Los escépticos de la tecnología sugerirían que primero necesitamos cambiar las inequidades sociales y políticas más fundamentales, dado que las TIC no lo harán por nosotros ni nosotras. Para mí, ésto es válido para la pobreza mundial, para las universidades, para el feminismo y para la geografía feminista.

Emma Mawdsley, Gina Porter y yo no vemos las TIC como un elemento favorable para los y las pobres, ni como una intervención neutral, sino como un cambio del que ni nosotras académicas ni las y los pobres pueden escapar, y que necesitamos entender para encontrar nuevas oportunidades. Nos hemos comunicado siempre con una variedad de medios, pero los progresos tecnológicos de la última década implican que ahora lo hacemos a velocidades y frecuencias nunca antes vistas. Esto puede tener, y tiene, muchos resultados positivos: las personas y las universidades en todo el mundo están compartiendo ideas e información, están formando redes y vínculos increíbles. Pero todo esto no necesariamente democratiza las relaciones entre las universidades o las y los académicos: las exclusiones e inclusiones se pueden acentuar y emerger nuevas modalidades de ambas. A la vez que las nuevas tecnologías de la información y de comunicaciones permiten una descentralización o apertura de la producción de conocimiento, también ofrecen unas fuerzas de homogenización y modas de desarrollo y, todavía peor, imponen medios de difusión determinados. Por ejemplo, en lo referente al portal de Desarrollo Global del Banco Mundial (una nueva iniciativa diseñada para alentar a los centros de investigación y a las y los investigadores, especialmente del sur, a compartir su conocimiento), Stone (2000) previene que intereses políticos, directivos y profesionales de gran alcance deben ser controlados y renegociados.

The research with the transnational community of NGOs was funded by ESCOR/DFID, Project R7301. The British Department For Overseas Development, DFID, supports policies and projects which promote international development. DFID supplied the funding for this study as part of this objective, but the viewpoints and opinions expressed here are the sole responsibility of the author.

² Many of these arguments were presented at the conference *Geographies Dissidents*, in Girona, November 2001, and have been published in Spanish (Townsend 2002) in the Catalan journal *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. They appear here with the kind permission of the editor, Maria Dolors García Ramón. ♦ Muchos de estos argumentos fueron presentados en la conferencia *Geographies Dissidents*, en Girona, en noviembre de 2001, y han sido publicados en español (Townsend 2002) en la revista catalana *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. Aparecen aquí gracias al amable permiso de la editora, Maria Dolores García Ramón.

³ The North is here used to denote countries which disburse overseas aid, the South to countries which receive it. ♦ El Norte se utiliza aquí para referirnos a países que aportan ayuda externa; el Sur a los que la reciben.

⁴ Even Spanish geographers are highly critical of this [García Ramón and Baylina Ferré (eds) 2000]. ♦ Inclusive los geógrafos y las geógrafas españoles y españolas son muy críticos de esto [García Ramón y Baylina Ferré (eds) 2000].

⁵ A booklet was published in Spanish for Mexican NGOs (Townsend 2000) but is out of print. The English version is available from janet.townsend@durham.ac.uk. Our website is <http://www.geography.dur.ac.uk/grassroots/>. ♦ Se publicó un folleto en español para las ONG mexicanas (Townsend 2000) pero está agotado. La versión en inglés está disponible en janet.townsend@durham.ac.uk. Nuestro sitio web es <http://www.geography.dur.ac.uk/grassroots/>

⁶ <http://www.geography.dur.ac.uk/grassroots/>, English and some Spanish. ♦ <http://www.geography.dur.ac.uk/grassroots/>, Inglés y un poco de español.

REFERENCES

- Ahmad, M. M. 2000. *Bearers of Change: The Field Workers of NGOs in Bangladesh*. Unpublished doctoral thesis, University of Durham, UK.
- Ahmad, M. M. 2002. *NGO Fieldworkers in Bangladesh*, London: Ashgate.
- Brown, W. 1995. *States of Injury: Power and Freedom in Late Modernity*, Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Chomsky, N. 2001. www.zmag.org/terrorframe.htm, also *La Jornada*.
- Fraser, N. 1997. *Justice interruptus: Critical reflections on the 'postsocialist' condition*. London: Routledge.
- Fukuyama, F. 1995. *Trust: The Social Virtues and the Creation of*

Como académicos y académicas, vivimos gracias a la comunicación, y nuestras vidas tan sólo han comenzado a ser mínimamente revolucionadas por las TIC. Debemos hacer frente a esto para intentar superar la ley del más fuerte en el mundo de las y los geógrafos feministas y en los estudios del desarrollo rural.

Morshed Ahmad, quien hizo su doctorado conmigo en la Universidad de Durham, en Geografía y Desarrollo Rural publicó un libro sobre el tema, en el cual demuestra el grado de subutilización del recurso que representan los trabajadores de campo (Ahmad, 2002). Aunque el libro no es feminista, ilustra muy bien mis argumentos. Primera exclusión: Morshed enseña en la Universidad de Dhaka, pero el acceso al correo electrónico allá es realmente difícil y él no tiene acceso confiable y constante a Internet: estas son exclusiones serias. Segunda exclusión: tal y como dijo en la defensa de su tesis, el inglés que se aprende en las escuelas públicas de Bangladesh no es muy bueno. Para superar esas limitantes, Morshed tuvo que enviarme su texto por correo, una colega del Departamento de Lingüística de Durham corrigió el inglés y una secretaria del Departamento de Geografía capturó el texto dejándolo listo. Las secretarías de Durham, que además ganan mucho más que las de Dhaka, tienen experiencia en preparar textos para impresión, y con la última versión de Microsoft Word se facilita la edición. Esta es una notable lista de exclusiones. Las editoriales en inglés están encontrando que, hoy, los libros que se refieren a un solo país venden pocos ejemplares, así que ninguno quiso tomar su tesis y traducir al inglés su texto, realmente importante, y convertirlo en un libro de bolsillo ampliamente vendible. Este trabajo de Morshed se convirtió en un libro de tapas duras con algunos cientos de copias para las bibliotecas; ningún estudiante lo comprará. ¿Habrá una lista mayor de exclusiones?

CONCLUSIÓN

Debemos esforzarnos más para superar estas exclusiones. Los cambios en las TIC que nos dan nuevas oportunidades, también han creado otras redes mundiales, como por ejemplo la de Al-Qaeda. Y es discutido, y discutible, que la nueva intensidad del sentimiento antioccidental haya sido creado gracias a la difusión global de la televisión, (otra TIC) por la exposición de la riqueza occidental a través de telenovelas y demás programas.

Los especialistas en desarrollo rural tenemos un nuevo mundo por construir a través de nuestras relaciones globales. Citando a Stanley y Wise (2000: 282): "En el feminismo académico hay una jerarquía social, dominada hoy por anglófonos y por publicaciones en inglés, y presidido por el feminismo académico estadounidense que recoge los frutos del imperialismo estadounidense.

- Prosperity, London: Hamish Hamilton.
- García Ramón, M. D. and M. Baylina Ferré (eds). 2000. *El Nuevo Papel de las Mujeres en el Desarrollo Rural*, Barcelona: oikos-tau.
- Goetz, A.M. 1991. Feminism and the claim to know: contradictions in feminist approaches to women in development. In: Rebecca Grant and Kathleen Newland (eds). *Gender and international relations*, Milton Keynes: Open University Press: pages 133-157.
- Greed, C.H. 1995. Public toilet provision for women in Britain - An investigation of discrimination against urination, *Women's Studies International Forum* 18 (5-6): 573-584.
- Greed, C. H. 1996a. Promise or progress: Women and Planning. *Built Environment* 22(1)9-17.
- Greed, C.H. 1996b. Planning for women and other disenabled groups, with reference to the provision of public toilets in Britain, *Environment & Planning A*. 28 (3): 573-588.
- Heeks, R. 1999. Development informatics: Information and communication technologies, poverty and development, IDPM Development Informatics Working Paper 5. Also at <http://www.man.ac.uk/idpm>
- Hudock, A.C. 1999. *NGOs and Civil Society: Development by Proxy?* Cambridge: Polity Press.
- ILO (2001) <http://www.ilo.org/public/english/>, consulted 15th October 2001.
- Kennedy, P. 2001. Interview with Jonathan Dimblebey, BBC 1, 9th December.
- McDowell, L. 1999. Feminism, p.88-9 in McDowell and Sharp.
- McDowell, L. and J. Sharp (eds). 1999. *A feminist glossary of human geography*, London: Arnold.
- Matthew, S. 1999. Critical theory?, In: Linda MacDowell and Joanne P. Sharp (eds) *A Feminist Glossary of Human Geography*, pp. 44-5. London: Edward Arnold.
- Mawdsley, E., Townsend, J.G., Porter, R.E., Oakley, P. 2002. *Power, Knowledge and Development Agendas: NGOs North and South*, Oxford: INTRAC.
- PANOS Institute, 1998. *The Internet and Poverty*. <http://www.oneworld.org/panos/briefing/interpov.htm> or www.panos.org.uk/
- Pijl, K. van der. 1998. *Transnational Classes and International Relations*. London: Routledge.
- Pollock, G. (ed) 1996. *Generations and Geographies in the Visual Arts: Feminist readings*, London: Routledge.
- Robinson, J. 2001. *Excluding the periphery*, paper presented at conference Beyond the academy at the University of Northumbria.
- Stanley, L. and Wise, S. 1983. *Breaking out: Feminist Consciousness and Reminist Research*. London: Routledge.
- Stanley, L., and Wise, S. 1993. *Breaking out again: Feminist Ontology and Epistemology*, London: Routledge.
- Stanley, L., and Wise, S. 2000. *But the empress has no clothes!*

El desarrollo rural comparte este problema. Las feministas, y las teóricas críticas con proyectos más limitados, tienen nuevas responsabilidades en este siglo. Si el terrorismo sexual generalizado, el genocidio, el vasto incremento de los patrones de subordinación económica familiar y la enajenación de las vidas de millones de mujeres en todo el mundo no son temas centrales de la teoría feminista, entonces algo no marcha bien en el feminismo y necesita ser revisado (Stanley y Wise, 2000: 270, 277, 283)".

Este esfuerzo colectivo y sostenido, que implicará un gran conflicto de opiniones a través de océanos e idiomas, se requiere también en el desarrollo rural.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Liz Stanley y Sue Wise por permitirme citar su trabajo, y a María Dolores García Ramón por su autorización para usar sus argumentos publicados en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. Gracias también a Emma Mawdsley y Gina Porter por su trabajo, pensamiento e ideas.

La investigación sobre la comunidad transnacional de ONG fue financiada por ESCOR/DFID, Proyecto R7301. El Departamento Británico de Desarrollo en Ultramar, DFID apoya políticas y proyectos que promueven el desarrollo internacional. El DFID aportó el financiamiento para este estudio, pero los puntos de vista y opiniones expresados son responsabilidad exclusiva de la autora.

Fin de la versión en Español

- Some awkward questions about the 'missing revolution' in feminist theory, *Feminist Theory* 1(3):261-288.
- Stone, D. (ed) 2000. *Banking on Knowledge: the genesis of the Global Development Network*. London: Routledge.
- Townsend, J.G. 2002. *Feminismo, geógrafos y geógrafos feministas y el resurgimiento de la geografía crítica*, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 40:175-187.
- Tvedt, T. 1998. *Angels of mercy or development diplomats? NGOs and foreign aid*. Oxford: James Currey.
- Walby, S. 2000. *Beyond the politics of location power of argument in a global era*. *Feminist theory* 1(2): 189-206.